enfermo desde el comienzo de aquellos sucesos, y ellos requerian para terminar de un modo ó de otro, distinta persona de la que mandaba durante cuatro dias, ó el empleo de diferentes medios.

Tambien en este se quiso que otra vez formára la milicia, y se la autorizó á que de nuevo espusiera su opinion sobre la junta, que era lo mismo que acordar su creacion, porque asi lo pedian ya graves circunstancias siendo una de ellas la de dejar el mando el señor brigadier Fontecilla sin haber quien lo tomara. (1) Asi sucediò ; pero cuando el resultado fué conocido mas que en desvanecerle, mas que en combatirle, se cuidó de hallar el modo de hacer su desenlace menos grave, dedicándose á buscar quien se interpusiera entre los sucesos y el gobierno y tomára sobre sus hombros carga tan pesada.

Entonces era tiempo todavía aunque un poco tarde de ostentar sus principios cada uno; entonces era cuando cada cual consultando su conciencia y su honor debia espresar la conducta que se proponia seguir; pero los hombres cuidamos remitir siempre lo que creemos mas dificil á mas tarde, sin calcular que enfangándonos cada vez con mas intensidad, empeoramos la salida del atolladero en que nos introducimos. Yo que por mi destino aunque sin ocupacion precisa ni atribucion bien definida, habia presidido la emision de los votos de los comisionados, y despues presidí la eleccion de vocales de la junta, puedo jurar por mi honor que recibí diferentes emisarios para que interpusiera mi influencia si posible era, en que saliera presidente el Excmo. señor D. Luis Fernandez de Córdova. Iguales gestiones me consta que se hicieron con muchos de los que debian votar y pienso poder asegurar sin riesgo de equivocarme, que antes de nombrarle los comisionados, ya la reunion de casa del señor comandante general le designaba ca-

(1) *Para cuantos presenciamos la sesion de la mañana del* 15 *en casa del señor brigadier, ninguna duda habia de que S. S. no encontraria quien le sucediera: tampoco era muy fácil entonces, porque si los sucesos habian hecho ineficáz la autoridad y buenos deseos de un gefe tan respetable y querido de la milicia como el señor Fontecilla, la de cualquiera otro debiera ser menos adecuada á la situacion; y sin duda ella era la que producía la resistencia que mostraron los generales presentes á encargarse del mando.*

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación